HISTORIA y ENSEÑANZAS
CRÓNICAS DE LA VIDA DE JESÚS

📖 **En este documento 165 se dice, como Jesús, junto a Abner y los discípulos de ambos, pasaron toda una larga temporada predicando por la bella región de Perea.**

El 3 de enero del año 30 Abner, jefe de los 70 mensajeros del reino, los convocó para enviarlos por Perea, la provincia más bella y pintoresca de Palestina, habitada casi a partes iguales por gentiles y judíos.

Esta misión duró casi 3 meses y fue el último ministerio del Maestro. Fue el periodo final del desarrollo de los aspectos espirituales superiores del evangelio del reino, y por eso no hubo obras milagrosas. En ninguna otra zona fueron tan bien acogidas las enseñanzas del Maestro.





En el campamento de Pella había a mediados de enero más de 1.200 personas. Cuando estaba en el campamento, Jesús enseñaba al menos una vez al día. Durante la noche hacía una sesión de preguntas y respuestas con los 12 y otros discípulos avanzados.

A mediados de marzo había ya más de 4.000 personas. Más de tres cuartas partes eran buscadores de la verdad; el resto, fariseos, escépticos e indecisos.
Una noche, Jesús contó la parábola del buen pastor: les dijo que él era el verdadero pastor de los rebaños de su Padre, que está dispuesto a dar su vida por las ovejas.

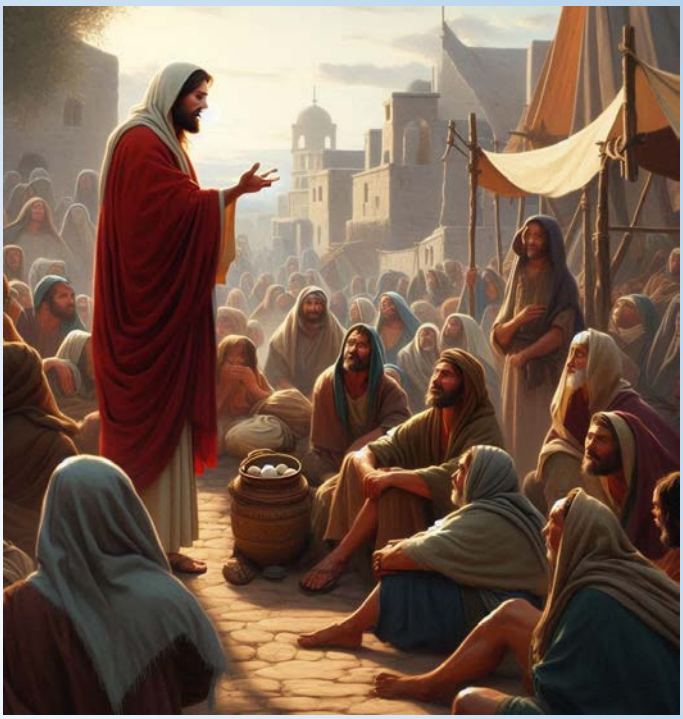
El 28 de enero Jesús predicó el memorable sermón sobre la confianza y la preparación espiritual. También les dijo que se guardaran de la hipocresía de ciertos fariseos, y que no temieran a los que pueden matar el cuerpo pero que después no tenían ningún poder sobre ellos. El Padre no obliga a nadie a entrar en el reino, solo invita.

Imágenes generadas por IA

Más tarde, Jesús les aconsejó que se mantuvieran libres de codicia y les contó la historia de cierto hombre rico cuyas tierras producían mucho pero que no se ocupó de acumular tesoros en el cielo para la salvación de su alma. También les dijo que no es pecado tener una fortuna honorable, pero sí lo es convertir la riqueza material en tesoros que absorban el interés y nos desvíen de los objetivos espirituales del reino. No debían perder de vista el peligro de que el dinero, en vez de ser su servidor, se convirtiera en su amo. Pero Jesús no enseñó ni toleró la ociosidad ni la imprevisión, ni tampoco a desatender las necesidades materiales de la familia o depender de limosnas. Sí enseñó que lo material y temporal debe estar subordinado al bienestar del alma y al progreso espiritual. «¿De qué te servirá ganar el mundo entero, si pierdes tu alma?».



En lo que respecta al juicio de los ricos, el Maestro dijo que deberán responder por lo menos a tres preguntas: 1) ¿Cuánta riqueza has acumulado?, 2) ¿Cómo conseguiste esa riqueza? y 3) ¿Cómo empleaste tu riqueza?



Más tarde, Jesús siguió hablando de este tema con sus apóstoles. Les dijo que no deberían preocuparse por su sustento pues, si daban sus vidas al evangelio, vivirían del evangelio. «Pedid lo celestial y estará incluido lo terrenal». También les advirtió de que se avecinaba una crisis para la que debían velar y estar preparados. Les dijo que exaltaría a los que superaran las pruebas de esa hora en los asuntos del reino. Se les había dado mucho, y por eso se les exigía mucho.

También les dijo que su misión no traería paz a los asuntos materiales de los hombres, al menos durante un tiempo, y que la paz en la tierra no llegará hasta que todos estén dispuestos a creer en la filiación con Dios.

Imágenes generadas por IA